



variada

El Lácteo espirituario se multiplica

Surtidos con gran aceptación popular llegan por estos días a diferentes mercados del territorio

»2

cultura

Días de arte en casa

Estudiantes y profesores de la Enseñanza Artística aprovechan la estancia hogareña para fortalecer conocimientos

»7

variada

El campo no tiene cuarentena

Campeños de la provincia toman sus medidas de precaución y siguen produciendo comida

»8



Foto: Vicente Brito

Una batalla sin pausa por la vida

Médicos, enfermeros, personal de servicio y muchos otros espirituanos asumen el reto de hacerle frente a un enemigo común: la COVID-19. *Escambray* regala a sus lectores páginas de entrega y de salvación

..... Páginas » 3, 4, 5 y 6

La eficiencia salvó la zafra

Ni la COVID-19 ni el bajo aprovechamiento fabril impiden que Sancti Spíritus tenga el cumplimiento del plan de azúcar a un día de molida y este domingo pueda ser la primera provincia en lograrlo

José Luis Camellón Álvarez

Para una zafra preñada de limitaciones, que ha tenido el clima como su mejor aliado y una campaña que termina respirando a través del nasobuco, tener el cumplimiento del plan de azúcar a la distancia de un día más de molida resulta de por sí un premio.

Porque no es solo que Sancti Spíritus deba convertirse este domingo en la primera provincia en alcanzar el compromiso económico después de semanas y meses de duro bregar, sino que con ello la provincia lograría cortar la cadena de tres años consecutivos sin saborear la victoria.

Si bien en términos de azúcar física representa un aporte inferior al tonelaje de la anterior cosecha al inscribirse entre los más discretos volúmenes de los últimos tiempos, la zafra reúne méritos propios porque se puede cumplir mañana solo utilizando un día por encima del calendario programado, resultado que en una operación agroindustrial tan atada a engranajes humanos, tecnológicos y al clima es casi una utopía.

Para Aselio Sánchez Cadalso, director de la Empresa Azucarera Sancti Spíritus, el resultado tiene su basamento en la planificación objetiva de la cosecha que arrojó con acierto las reales posibilidades productivas a tenor con la materia prima disponible y los recursos; tal vez fue la clave para entender que, moliendo solo al 51 por ciento, la zafra apenas se desfasa un día de su calendario.

“Los niveles de molida son bajos, pero la eficiencia de los

dos centrales salvó la zafra; la estrategia que han tenido los trabajadores es que caña que se muele, caña a la que hay que sacarle el máximo de azúcar”, destacó Aselio Sánchez.

Favorecida por la mejor calidad de la materia prima llegada a los basculadores, la eficiencia tiene su mejor expresión en los altos índices de recobrado, aprovechamiento del rendimiento potencial de la caña y el rendimiento industrial; solo este último indicador —el más alto a nivel nacional— ha representado un ahorro de alrededor de 50 000 toneladas de caña, resultado que se comprende mejor si moliendo el 90 por ciento de la materia prima, el territorio ha fabricado el 98 por ciento del plan de azúcar.

Reconoció el directivo que en el rendimiento industrial incide la favorable composición de variedades azucareras, “pero en la zafra cuenta mucho también que hemos buscado una estructura de molida que dé eficiencia, sobre la base de moler de forma continua la cantidad de caña en cada jornada”, precisó.

Hasta el viernes la provincia reportaba fabricado el 98 por ciento del plan de azúcar (le faltaban unas 1 800 toneladas), de manera que alcanzar la meta es cuestión de horas, un resultado que en la semana en curso ya consiguió el central Uruguay. Mientras accedía a estos datos, *Escambray* escuchó por la planta de radio interna del sector que los agroindustriales del central Melanio Hernández esperan para el siguiente fin de semana “derretir la corneta” con el pitazo final.

EL CORONAVIRUS EN SANCTI SPÍRITUS (Hasta el viernes 10 de abril, 6:00 p.m.)

Fuente: Dirección Provincial de Salud



48
CONFIRMADOS



0
GRAVES



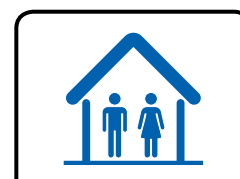
0
CRÍTICOS



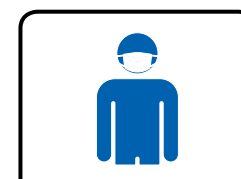
2
FALLECIDOS



10
ALTAS



141
AISLAMIENTO



48
CUARENTENA

El Lácteo no se detiene

En tiempos de coronavirus la Empresa Río Zaza diversifica sus producciones. Las tres unidades aseguran los alimentos con destino a la población

Xiomara Alsina Martínez

En tiempos en que las medidas para prevenir la COVID-19 se acrecientan, las personas están llamadas a quedarse en casa y en los colectivos laborales disminuye el número de trabajadores; sin embargo, en el Combinado Lácteo de la ciudad cabecera espiritana aprietan el paso: diversifican producciones, buscan estrategias para asegurar nuevas ofertas en el mercado, reajustan horarios y reordenan las labores por área.

Con esta máxima cada jornada es un reto que pone a prueba no solo la capacidad de los obreros directos a la producción (el 70 por ciento del total) en las tres industrias subordinadas a la rama láctea en la provincia: la de Mérida, La Sierpe y Sancti Spíritus, sino también la de adaptar equipamiento, apretar tornillos y estar al tanto de la entrada de la leche y otros insumos, imprescindibles para producir.

PARA PALIAR LA COVID-19

Todo allí resulta importante, sin dejar de cumplir estrictamente con los parámetros de calidad y de higiene establecidos para los procesos de elaboración de alimentos, donde sobresalen los que se obtienen en el área de mezclas físicas, con unas 39 toneladas mensuales de leche fortificada, descremada y batido en polvo, algunos de ellos destinados a niños con dietas especializadas o

personas con distintas patologías médicas.

Saylí Cruz Álvarez, directora adjunta de la Empresa Productos Lácteos Río Zaza de Sancti Spíritus, refiere que ante el llamado de su ministerio se establecieron variantes con el personal de oficina, que en unos casos labora a distancia y en otros, asiste al centro en días alternos, sin dejar desprotegidas las actividades contables y financieras, facturación, conciliación de documentos y otras.

“En las tres industrias priorizamos a las madres con niños pequeños que por estos días se encuentran en casa, a las personas con alguna afección respiratoria y ahora acatamos las orientaciones de la máxima dirección del país para proteger a los obreros con más de 60 años, por ser parte del grupo vulnerable.

“También ajustamos los turnos en las áreas de producción, con el adelanto para el horario de la madrugada, lo que nos permite garantizar las diferentes elaboraciones, sin tener a tantos obreros dentro de un mismo local y cumpliendo con las medidas de ahorro energético que ya veníamos enfrentando”, puntualiza Cruz Álvarez.

PRODUCIR CON INICIATIVAS

Tamara Aguilar Cardoso, jefa de Producción de la Unidad Empresarial de Base Sancti Spíritus, explica que ante la drástica disminución de los niveles de leche que llegan a la industria, buscaron variantes para cumplir con la entrega de la canasta básica, el consumo social y otros surtidos.



Se mantiene la producción de varios surtidos con destino a la venta liberada en los Mercados Ideal de la provincia. /Foto: Vicente Brito

“Así, por ejemplo —asevera Tamara—, estamos reconstituyendo leche fluida con un nivel de leche en polvo y otras cantidades de sustituto lácteo a fin de completar los 21 000 litros que van a las bodegas, sin tener que entregar leche en polvo sola, como lo estuvimos haciendo, pues resulta muy costosa en el mercado internacional, por este concepto podemos ahorrar unas 6 toneladas mensuales”.

Durante el recorrido por las distintas áreas del Combinado Lácteo llaman la atención el laboreo, la limpieza en cada lugar, los pomos de hipoclorito a la entrada de los locales, los nasobucos en todas las caras, pero, sobre todo, el distanciamiento entre los obreros.

En el área del queso crema, Omar Meneses Yero, el mecánico que hace milagros para que la vieja máquina que data de la década del 40 no detenga su marcha, mantiene su vista fija en el funcionamiento del equipo, mientras que Martha Román y Bertha Cañizares, dos expertas en la actividad,

se aferran a la estera que les devuelve el producto en formas de pastillas o en bolsas.

Pero las metas de los trabajadores del Lácteo de la provincia son mucho más ambiciosas, por estos días estrenan nuevos surtidos elaborados a partir de la utilización del suero y soya, los cuales ya forman parte de una prueba de mercado para conocer de su aceptación, antes de generalizarlos, con destino a la población.

“Ya comenzamos, el pasado fin de semana, con la leche de soya saborizada, la cual se vendió en algunos puntos de la ciudad cabecera y seguimos incursionando con el quesón, yogur, lactosoy, incluso helados; antes estos surtidos se destinaban a las Ferias Agropecuarias, pero en la medida que incrementemos los niveles de producción, se enviarán al sistema de Comercio para su distribución por el resto de los mercados de los diferentes territorios; esta, sin duda, es la mejor respuesta que podemos dar al llamado del país”, acota finalmente Saylí Cruz Álvarez.

Periódicos puntuales y en colores

La novedad sorprendió a los espirituanos el 30 de marzo, como una premonición de que sucesos positivos pueden acaecer hasta en circunstancias muy adversas



Los carteros han garantizado la entrega puntual de las publicaciones durante estos días de zozobra por la presencia de la COVID-19. /Foto: Vicente Brito

Delia Proenza Barzaga

No era broma de la colega. Lo que mostraban las manos de su niña desde Facebook, a las nueve de la mañana del sábado 4 de abril, era un *Escambray* a todo color que el resto del staff del periódico no había podido “saborear”. Desde el encierro vivimos el asombro, pero en breve comenzarían a llegarnos las ediciones que, venidas desde Santa Clara, habían “parado” primero —des-

pues se sabría— en Cabaiguán.

La novedad para toda Cuba había tenido lugar el 30 de marzo, cuando los periódicos *Granma* y *Trabajadores*, recién salidos del Poligráfico villaclareño y ahora en cuatricromía, inundaron el centro de la isla ese propio lunes, en una especie de oasis dentro del mar de informaciones, casi siempre desfavorables, sobre la pandemia de la COVID-19.

Fue Yoel Márquez Conlledo, jefe de brigada en el Centro de Distribu-

ción y Transportación de la Prensa de la Empresa de Correos espiritana, quien tocó con sus manos los primeros bultos, todavía con un fuerte olor a tinta. Tras horas de impaciencia, él y el chofer del vehículo que trasladó la carga llegaron a la cabecera provincial a las 6:05 a. m. A partir de ese instante, en medio de la inusual curiosidad por los colores que asomaban desde las páginas, se reanudaba una práctica abolida desde el 30 de abril de 2018, cuando arribaron a la provincia los últimos periódicos que se imprimirían en Villa Clara hasta transcurridos casi dos años.

RECONVERSIÓN TECNOLÓGICA EXTENDIDA

El proceso de reconversión tecnológica de la Unidad Empresarial de Base (UEB) Gráfica Villa Clara, iniciado el 3 de mayo siguiente como parte de un programa integral, se extendió más de lo previsto. Desde esa fecha y hasta comienzos del 2019, la impresión de los medios de prensa escritos de la región central de la isla tuvo lugar en la UEB Gráfica La Habana.

La llegada de la prensa a sus destinos dejó de fluir en los plazos habituales y las quejas, tanto de suscriptores como de lectores que la adquiere en la calle, llovieron en todo ese tiempo. Como cosa de

risa, aunque agría, comenzaron a ser tomadas las noticias viejas en planas de papel, al estilo del pan en el monólogo de Pánfilo por aquello de “hoy te toca el de ayer; el de hoy te lo entrego mañana”. Los atrasos se acentuarían incluso más cuando, por imperativos del transporte, en enero del año pasado la Unidad Gráfica de Holguín asumió el compromiso.

“Desde que comenzó a llegar de Holguín, la prensa destinada a esta provincia hacía una larga travesía por tramos. Iba de Holguín a Camagüey, luego de allí a Ciego de Ávila y más tarde desde Ciego hasta acá. Con las paradas naturales de cada itinerario, a veces esa ruta demoraba 15 o 16 horas, aunque siempre arribaba en el día, pero ya avanzada la tarde”, relata Yoel.

Y agrega: “Pasado el conteo, que toma no menos de hora y media, se enviaba a los municipios, adonde nunca llegaba antes de la medianoche. Por cuenta de las grandes restricciones de combustible tuvimos que apoyarnos muchas veces en el transporte intermunicipal, también muy limitado. Entonces era obligado repartirlo, cuando menos, al día siguiente”.

REGOCIJO PARA CORREOS Y LOS LECTORES

Cinco distribuidores de publi-

caciones que asumen a diario el conteo de la prensa llegan al centro a las cinco de la madrugada, y uno de ellos lo hace dos horas antes, por si los bultos se adelantaran. Ya agrupados según la pauta de cada municipio, preparan las asignaciones de cada ruta.

Son los gestores de transportación quienes reciben la carga y la distribuyen por los municipios y algunas de sus localidades. Antonio Valdivia Cruz, técnico general que atiende dicha actividad y recursos humanos, sostiene que con la puesta en funcionamiento de nuevos medios automotores, cuyo proceso de legalización demoró meses, se ha ganado en seguridad y agilidad.

“La hólgora que tenemos en la disponibilidad de combustible comenzó a finales de marzo y no sabemos cuánto va a durar”, declara Darlys Álvarez Navarro, directora de la Empresa de Correos Sancti Spíritus, quien reconoce que la impresión en colores y la inmediatez que conlleva son motivos de gran satisfacción para sus trabajadores.

Los amantes de la lectura en la prensa plana, en tanto, cruzan los dedos para que los periódicos sigan sorprendiéndolos como en estos días de encierro obligatorio: en colores y puntuales.



A partir de hoy no circularán ómnibus urbanos, intermunicipales ni rurales. /Foto: Vicente Brito

Suspendido el transporte público de pasajeros

Solo se mantiene el traslado de pacientes de hemodiálisis y los que reciben tratamientos en hospitales de La Habana y Santa Clara

Xiomara Alsina Martínez

Desde este sábado se suspende en Sancti Spíritus, al igual que en el resto del país, la transportación pública de pasajeros como parte de las nuevas medidas anunciadas por el Ministerio del Transporte a fin de evitar la propagación de la COVID-19.

También se prohíbe la circulación de coches, bicitaxis, motorinas, camiones y máquinas de porteadores privados, así como otros medios que transitaban en función de la transportación de personas.

En declaraciones a *Escambray*, José Lorenzo García, director provincial de Transporte en Sancti Spíritus, dijo que solo quedarán activos los servicios que se brindan a pacientes incluidos en el programa de hemodiálisis, los cuales requieren acudir sistemáticamente a los centros asistenciales para recibir ese tipo de tratamiento.

Asimismo, explicó, se mantendrán los viajes que realizan los Medibús hacia La Habana y Santa Clara para trasladar a un grupo de enfer-

mos que reciben determinados tratamientos en hospitales de estas provincias.

Lorenzo García destacó que se asegurará la transportación de los trabajadores de la Salud hacia las instituciones hospitalarias provinciales y en cada municipio los Consejos de Defensa aplicarán la misma estrategia para mantener la recogida de ese personal y su traslado hacia los centros asistenciales de cada territorio.

De igual forma, refirió, los transportistas continuarán prestando servicio a los miembros del Ministerio del Interior y las Fuerzas Armadas Revolucionarias que permanecen activos en el enfrentamiento al nuevo coronavirus.

Lorenzo García añadió que cesa la transportación de pasajeros mediante los Puntos de Recogida, por lo que los inspectores que en ellos se desempeñaban, así como los vinculados a la Unidad Estatal de Tráfico, pasarán a realizar otras labores de control para el cumplimiento de estas medidas.

Por último, el directivo señaló que las entidades que por su objeto social continúan funcionando deben asumir el traslado de los trabajadores con sus propios medios de transporte.

Nuevas medidas laborales y salariales ante la COVID-19

Las disposiciones abarcan a madres con niños en círculos infantiles y personas frágiles, entre otras

Mary Luz Borrego

Como parte de las nuevas medidas laborales, salariales y de Seguridad Social relacionadas con la prevención y el enfrentamiento a la COVID-19, el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social ha dispuesto que las madres que adopten la decisión de no llevar a sus hijos al círculo infantil o a los cuidadores para cumplir con el aislamiento social y no quedaron declaradas interrumpidas por las administraciones donde laboran, ni se encuentran vinculadas al trabajo a distancia, recibirán durante el primer mes una garantía salarial equivalente al ciento por ciento del salario básico y hasta tanto se mantenga la situación epidemiológica, el 60 por ciento.

Yaiselín Quesada Roque, subdirectora de Empleo en la Dirección Provincial de Trabajo y Seguridad Social, pormenorizó además a *Escambray* que la protección al

salario dispuesta el primero de abril para los trabajadores en el grupo etario de los adultos mayores también se aplicará a quienes, sin ser ancianos, se consideran frágiles por sus condiciones físicas y como medida preventiva se requiere su aislamiento social: percibirán el ciento por ciento de su salario el primer mes y el 60 por ciento el tiempo restante por el que se extienda esta epidemia.

Por otra parte, se dispuso suprimir la condición referida al cumplimiento de las utilidades en las entidades que aplican sistemas de estimulación en pesos convertibles, vinculados al cumplimiento y sobrecumplimiento de indicadores productivos y de eficiencia.

Además, para reducir las gestiones en la administración pública, se suspende temporalmente la tramitación de los procesos laborales recibidos o en curso por los órganos que en las entidades resuelven los conflictos.

Recesan más de 5 500 cuentapropistas

Enrique Ojito Linares

A más de 5 500 ascienden las solicitudes de suspensión temporal de la licencia para ejercer el trabajo por cuenta propia en Sancti Spíritus, manifestación del impacto económico provocado por la pandemia de la COVID-19 en el sector privado del territorio.

El director provincial de Trabajo y Seguridad Social, Andrés Expósito Lorenzo, indicó que el mayor porcentaje de los pedidos se concentra en los arrendadores de vivienda, habitaciones o espacios, que totalizan casi 1 300, localizados, en lo fundamental, en Trinidad, municipio con la cifra más alta de hostales en la provincia vinculados al Turismo.

Figuras como el elaborador-vendedor de alimentos y bebidas no alcohólicas, trabajador contratado, modista y sastrero, así como servicio de belleza (barbería y peluquería) también suman gran número

de solicitudes, refirió Expósito Lorenzo.

Para solicitar la interrupción temporal del ejercicio como cuentapropista no se necesita la presencia del interesado, quien puede apelar a diferentes vías: correo electrónico, telefónica y por medio de los buzones, dispuesto todo ello para evitar las aglomeraciones en las oficinas de las Direcciones Municipales de Trabajo.

El pedido en cuestión debe contener, en todos los casos, nombres y apellidos del trabajador por cuenta propia, número de identidad permanente, actividad que ejerce, municipio, provincia y período por el cual se solicita el cese temporal.

La dirección provincial de la Oficina Nacional de Administración Tributaria ha señalado que se aplicará de oficio la exoneración de las obligaciones fiscales a quienes se les apruebe de forma general o a solicitud personal, por los órganos rectores, la suspensión de la actividad; por tanto, no tendrán que acudir a la oficina correspondiente.

Comunales no descansa

Se incrementan los ciclos de recogida de desechos sólidos. Los trabajadores cuentan con los medios de protección imprescindibles

Sin descuidar las medidas de protección para prevenir la COVID-19, los obreros de Servicios Comunales se mantienen activos en la limpieza de las calles, la recogida de desechos sólidos y el ordenamiento de dichos residuos en los vertederos, al igual que en el mantenimiento de áreas verdes y los servicios en funerarias y cementerios.

Raúl Navarro Morales, director de este sector en la provincia, aseguró que desde que comenzó el aislamiento social las fuerzas encargadas de estas labores continúan trabajando con nasobucos y guantes, y a los vinculados a la recolección de basura se les entregó un overol para ponerse por encima de la ropa de trabajo.

“Durante estos días se incrementan los volúmenes de desechos sólidos en las zonas residenciales —añadió Navarro Morales—; en Sancti Spíritus, por ejemplo, ascienden a unos 800 metros cúbicos por jornada, por lo que decidimos recoger diariamente en la zona de Los Olivos; pero es preciso que los residentes allí depositen la basura en los supiaderos siempre a

partir de las 5:00 p.m. y no antes de ese horario”.

Navarro Morales expresó que los trabajadores del sector garantizan el recorrido diario a partir de las 4:00 a.m. en el Centro Histórico de la cabecera provincial y se mantiene el nocturno que tradicionalmente realizan en esta zona.

“Tenemos disponibles los carros fúnebres para asegurar el traslado de fallecidos hacia los distintos destinos. Los trabajadores vinculados a la recogida en sitios de aislamiento y centros hospitalarios tienen un jefe de tripulación que vela por el cumplimiento de todas las medidas y los desechos están depositados en bolsas de nailon cerradas que fueron entregadas por el sistema de Salud para evitar el contacto directo”, añadió el directivo.

Por último, Navarro Morales aclaró que en los vertederos existen también orientaciones para cumplir con las medidas de seguridad del personal que en ellos laboran, así como el depósito y tratamiento de los desechos sólidos procedentes de los centros de aislamiento y hospitalarios, que incluye el enterramiento inmediato en trincheras. (X. A. M.)



La venta de alimentos figura entre los servicios más suspendidos. /Foto: Vicente Brito

Es una victoria volver otra vez

Lo cree más que nunca Nancy Benítez Vázquez, quien luego de ser diagnosticada el 21 de marzo pasado como positiva a la COVID-19 —uno de los primeros casos espirituanos en ser confirmados con la enfermedad— ha podido regresar a su casa de Trinidad

Dayamis Sotolongo Rojas

“Tienes una hora para hacer la maleta. El estadounidense dio positivo”, le dijeron los médicos aquella mañana en la puerta de su casa, en Trinidad, y en ese momento a la arquitecta Nancy Benítez Vázquez el plano de su vida se le quebró.

Aquel miércoles 18 de marzo esa noticia le estremecía todos sus cimientos. Habían pasado apenas cuatro días de que recorriera las calles trinitarias con aquel grupo de estadounidenses como lo hace cada año —desde el 2012— cuando les sirve de guía en la ciudad a los turistas que llegan por medio de la agencia Cuba Educational Travel.

Estos eran nueve fotógrafos y ahora hasta le parece volverlos a ver con los lentes de las cámaras enfocando la cúpula de la iglesia La Santísima Trinidad, al anciano de la esquina que no deja de rasgar la guitarra, a los perros que custodian la Plaza Mayor... fotografiando hasta las piedras.

Y la memoria le devuelve los flashazos; sobre todo, a aquel señor más alto que los demás que tose de vez en vez. “Yo sí vi que en algún momento el hombre estornudó y tosió sin ponerse la mano en la boca, en una galería que estábamos como medio juntos. Le dije al guía: Mira, ese señor está estornudando, y él me dice: ‘Sí, tú sabes que yo me fijé en eso también’. Pero todavía no estaba la alerta, la alarma tan grande, aunque ya en Trinidad había sucedido lo de los italianos”.

En la noche la llamada le despabiló las zozobras. El hombre de la tos no había ido al restaurante previsto a cenar, se sentía mal, tenía fiebre y lo habían llevado para la Clínica Internacional de Trinidad.

“Me pongo en contacto con el presidente de esa agencia y le cuento lo que había sucedido, le dije: Ahora estoy un poco preocupada, pero no me va a tocar a mí porque el grupo lleva juntos varios días y si el hombre es positivo no me va a tocar a mí. Yo solo lo vi tres horas, no le toqué ni una mano y, sin embargo, la única persona que dio positiva fui yo”.

UNA PELÍCULA EN CÁMARA RÁPIDA

Mas, Nancy no podía derrumbarse. Desde el 14 de marzo que tuvo contacto con aquellos extranjeros no había vuelto a salir de casa, lo haría días después cuando la ambulancia la trasladaba para el Hospital Provincial de Rehabilitación, uno de los centros acondicionados en la provincia para el ingreso



La arquitecta trinitaria intenta sobreponerse al daño psicológico y regresar a la vida.



Nancy, el día del egreso del Hospital Manuel Piti Fajardo, de Villa Clara. /Fotos: Cortesía de la entrevistada

de los casos sospechosos a la COVID-19.

“Al llegar le dije: Doctora, yo tengo un poquito de tos seca y más nada —que yo se la achacaba a un catarro muy malo que había pasado 15 días antes— y cuando ella oyó eso me pusieron para la parte de los pacientes con síntomas”, rememora Nancy.

“Pero ya ahí ingresada me sentí como que el cuerpo no lo tenía bien, un malestar, febrícula, la garganta mala; me daba así como un dolor en la espalda, era una sensación extraña y ya yo esa noche comencé a pensar que yo podía tener el virus”.

Hasta entonces era solo un presentimiento. Además de la Azitromicina y el Tamiflú, que ya le daban, lo otro era el pase de visita cada tres horas, el Paracetamol cuando aparecía febrícula, la tranquilidad que contagiaba hasta a Rocío —la hija que vive en México— cuando en medio de la video-llamada con ella los médicos interrumpían para decir: “Los pulmones están limpios”.

La certeza la tuvo luego. El viernes 20 por vez primera le hicieron el PCR y en la mañana del sábado llegaron los resultados de varios exámenes negativos. “Yo dije: Mi prueba llegará el domingo. Esa noche ya estaban repartiendo la comida y veo que se paran frente a mí como las doctoras vestidas de verde con un papel en la mano y ya ahí sí dije: Soy yo la positiva.”

“La doctora me dijo: ‘Tienes 2 minutos para que recojas, que hay que trasladarte para Santa Clara’. Me puse muy nerviosa, recogí todo, traté de comer y la otra gente de Trinidad, que estaba ingresada y me veía por las ventanas, mientras me iba me llamaban: ‘Nancy, ¿por qué te vas a esta hora?’, y yo no podía hablar, cuando llegué a la ambulancia le pasé un mensaje a una y le puse: Yo soy positiva”.

No era la única; en la misma ambulancia con las luces encendidas alumbrando la noche iba Omar Herrera, el joven sierpense que, junto a ella, era uno de los primeros casos de la provincia confirmados con la COVID-19.

Más de una hora después, el Hospital Manuel Piti Fajardo, de Villa Clara, los recibía con la Historia Clínica detalladísima y con el susto quebrándolo todo. “Yo llegué muy nerviosa, me tomaron la frecuencia cardíaca y el médico me dijo: ‘Vamos a esperar un rato, que ella se sude un poco’. Pero los doctores enseguida nos dijeron: ‘Aquí no va a pasar nada, ustedes tienen que estar confiados’”.

A esa misma hora empezaba a tomar la Caletta, le inyectaron el Interferón y le hicieron un Rayos X de tórax.

“Esa noche yo no dormí absolutamente nada, me empezó a dar la reacción del In-

terferón: escalofríos, dolor de cabeza, y yo decía: No, esto es el virus que ya no tiene salvación. También sucede que no te habitúas a caer en un hospital así de pronto. Eso fue como una película en cámara rápida, todo rápido, todo rápido”.

Estaba sola en aquel cuarto de tres camas alejadísimas entre sí; la única compañía era Omar, al que veía en el cubículo del frente y con quien por señas casi se comunicaba, y su hija, que le devolvía las fuerzas en cada video-llamada por la que quizás se repetiría tanto: “Esto tengo que resistirlo”.

Y se tragaba la comida sin una gota de sal y se tomaba todas las pastillas sin protestar y resistía las diarreas y los malestares del tratamiento y buscaba por medio de la Internet de su teléfono los partes del doctor Durán y cuanto artículo científico hablara del SARS-CoV-2.

Lo único que la contagió después, en aquellos días de ingreso, fue la tristeza de Flora Adela, la anciana nonagenaria y lúcida que llegó al cubículo para confirmarle que la COVID-19 no discrimina edades y que hasta el amor filial puede ponernos en riesgo.

“A mí aquello me partía el corazón. Me dolía que ella nunca vio un aeropuerto, un avión, no vivía con turistas, alguien la contagió, creo que un nieto que vino del extranjero. Ella no entendía por qué no le podía alcanzar las cosas, no entendía que teníamos una enfermedad contagiosa y que no nos podíamos tocar los unos a los otros. Ya yo lloraba más por Flora Adela que por mí”.

Era esa otra prueba también la que le demostraba a Nancy que aquellos doctores y enfermeros que solo la tocaban con los guantes, que pasaban hasta 20 minutos para poder ponerse los trajes verdes y los gorros, las gafas, los nasobucos y luego entrar hasta donde estaban ellos, los pacientes, no estaban allí únicamente para aliviarles los males de la enfermedad.

“Me impresionó que ellos no se cansaban, porque la sala luego fue llenándose y eran dos enfermeros por turno y aquellos enfermeros tienen que preparar los medicamentos, dárteles cama por cama, escribir en las historias y encima de eso ellos nos traían el cubo de agua caliente hasta la puerta del baño”.

No faltaba ni el hipoclorito ni el alcohol para las manos; ni los medicamentos a su hora; ni la prontitud en acudir cuando alguien los llamaba. Pero la COVID-19 trastoca más que el cuerpo.

“De noche no se podía dormir bien, siempre oías los botellones de oxígeno por el pasillo para los que estaban mal, sentías la tos tan fuerte de aquella gente que es una

tos que te sale así del alma y no puedes y te ahoga”.

En vilo se mantuvo también luego, cuando al cabo de los 14 días de ingreso —que llevaba contados como nadie—, el martes 31 de marzo le volvieron a hacer el PCR.

LIBRAMOS

—Doctor, no aguanto más; por favor, dígame si ya está mi resultado. La angustia estalla en aquel grito que se interna hasta en el local de allá afuera donde a esa hora los médicos andan reunidos. Nancy, parada casi en la puerta del cubículo, solo oye voces y una respuesta que llega como el mejor de los antidotos.

—Nancy, tú eres negativa, te vas hoy. Y rompe a llorar mientras lo cuenta sentada en la sala de su casa allá en Trinidad. Todavía le parece increíble por más que la Caletta, que sigue tomando, se lo recuerde, por más que vayan todos los días el médico y la enfermera de su consultorio a visitarla.

“Yo tenía mucha confianza en los médicos, eran muy profesionales, con experiencia, muy bien preparados. En el caso mío todo fue muy a tiempo y eso creo que es un factor importante, además de que soy una persona totalmente sana. Se lo agradezco mucho a la gente de Higiene de Trinidad, a los doctores del Hospital de Rehabilitación, que tuvieron muy buen ojo clínico para mí; ese es un logro de los médicos. Yo no contagié a nadie”.

Para sobrevivir tampoco le faltaron otros puntales. Del otro lado de la línea telefónica la hija, el padre —que cumplió los 80 años con ella hospitalizada—, los hermanos, los amigos. “Mi hija llevó el peso de todo esto para mí y para la familia, yo sabía que estaba sufriendo, pero ella era la que aparentaba una fortaleza increíble y me daba ánimos”.

Pero hay dolores que cuestan superar. “El daño más grande que tengo es psicológico. Las personas que nos hemos salvado de la COVID-19, que es una enfermedad muy dura, tenemos que recuperarnos de esto.”

“Yo se lo digo a Omar, libramos, porque la gente no se va de alta tan pronto, nosotros somos afortunados, es una victoria volver otra vez”.

A salvo, en aquella casona de 1920, en Trinidad, donde vive, todavía le cuesta pegar los ojos; le sobrevienen de vez en vez las mismas instantáneas: los turistas flasheándolo todo, el estornudo de aquel hombre altísimo, la carta que le dejó a Flora Adela debajo de la almohada, el ruido de balones de oxígeno mientras ruedan por los pasillos y la tos de otros que ahoga hasta el silencio de la noche.

El día de una doctora

Desde que se abrió el Hospital Provincial de Rehabilitación Faustino Pérez Hernández para casos sospechosos, Nara Ailec Ruiz Merino trabaja como médico allí

Dayamis Sotolongo Rojas

No lo dudó siquiera. Cuando se terminó aquella capacitación donde se había hablado de los peligros de la COVID-19, la situación actual en el mundo y en Cuba y los protocolos de tratamiento a seguir, levantó la mano como un resorte sin pensar en ella ni en los riesgos. Solo escuchó la pregunta: "¿Quiénes están dispuestos a atender a los pacientes que pudiesen ser sospechosos de padecer la enfermedad?".

Entonces junto a la de ella —recuerda hoy vía WhatsApp— se elevaron muchas de las manos que llenaban el teatro. Ahora que han pasado varios días de tal decisión confiesa que al principio tuvo temores:

"¡Uf!, un poco —escribe—. Pero desde que decidimos ser médicos elegimos, más que una profesión, un estilo de vida".

Nara Ailec Ruiz Merino, la joven doctora espirituana de 27 años de edad y especialista en Medicina General Integral, llegaba al Hospital Provincial de Rehabilitación —como parte de uno de los equipos médicos de atención a los pacientes— el viernes 13 de marzo, 48 horas después de haberse detectado en Cuba los primeros casos de la COVID-19 y de haber ingresado en la institución de la provincia los contactos directos de los cuatro italianos positivos a la enfermedad.

En teoría sabía todo: de las medidas de seguridad que no podían violarse, del sigilo con los signos vitales de los pacientes, de los exudados nasofaríngeos, de la rigurosidad del aislamiento, incluso, para ella y los demás profesionales de la Salud. En la práctica iría aprendiendo de esa especie de disfraz rigurosísimo cada día: nasobuco, bata, sobrebata, guantes, gorro, botas; de no entrar nada a la sala —ni el móvil— y no sacar nada, ni el lapicero con que llena las Historias Clínicas; de las guardias un día sí y dos no.

Y nada se compara con esta labor. Ni tan siquiera el tiempo que pasó en El Pinto —cuando se graduara en el 2017—, ni en El Cacahual, ni los casos que tuvo que atender en el policlínico de Banao donde hacía guardia, ni los pacientes que había ido conociendo ahora en Las Minas, ese caserío tan cercano a la cabecera municipal de Sancti Spíritus. Aquí sobran los desvelos y también los riesgos; mas, no se arrepiente.

"Cuando elegí esta profesión sabía que iban a llegar momentos como este,

cuando debería dar el paso hacia adelante sin importar los riesgos; lo importante es protegernos entre nosotros y pensar en la salud de nuestras familias, amigos y de todo el pueblo".

Lo verdaderamente complejo no ha sido enfrentarse a la incertidumbre que pesa entre los que están hospitalizados como sospechosos, tampoco el permanecer en vela las 24 horas amoldada a aquella silla cuando puede porque no está de pie al lado de alguien. Para Nara la mayor prueba hasta hoy ha sido tomarle la muestra a uno de los enfermos.

"Lo más difícil fue hacerle el hisopado nasofaríngeo a un paciente, porque es un proceder que no estamos acostumbrados a realizar en los consultorios médicos de la familia. Fue la primera vez que lo realicé, pero todo salió como esperaba.

"En ese momento tienes que estar firme, cero nervios porque de la muestra tomada depende el diagnóstico".

Y la imagino parada frente al paciente sin titubear un segundo con la misma seguridad que valora a todos los que trabajan por ganarle la batalla a la COVID-19.

"En estos momentos todos somos iguales, desde el encargado de limpieza hasta el director del hospital. Ese es el objetivo: prevenir la trasmisión en nuestras comunidades".

Desde hace poco menos de un mes Nara ha cambiado su rutina: cuando entra al hospital lo deja todo fuera, desde la ropa hasta el móvil, menos las preocupaciones por quienes cada día están en sus manos. Dentro de aquellas salas asépticas donde solo permanecen ella y la enfermera de turno, solo hay tiempo para auscultar a uno y a otro, para darle el medicamento a este y luego a aquel, para ponerle el termómetro al de la cama X y al de la Z también.

Y nunca está fuera completamente. Luego de la ducha que toma para poder poner un pie del otro lado de aquellas salas, dentro quedan desvelos: los pacientes.

A Nara apenas la imagino; la he conocido a causa de la COVID-19 solo por unas líneas que la retratan y nos acercan en medio de tanto aislamiento. Pero no tengo que haberla visto antes para saberla así ahora mismo: con la esbeltez de los veintitantos años, las gafas que solo le dejan descubrir los ojos y el más cerrado de los verdes como atuendo. A lo mejor está allí dentro, en vela, sin reparar siquiera que estos aplausos, los de cada noche, también resuenan por ella.



Nara en dos facetas de su carrera; un antes y un después ha marcado para esta joven el enfrentamiento a la COVID-19. /Fotos: Cortesía de la entrevistada

Incrementan venta de hipoclorito

En producción otras soluciones alcohólicas para la desinfección de las manos y el cuerpo



El territorio dispone las cantidades suficientes para que haya presencia constante del producto. /Foto: Vicente Brito

Carmen Rodríguez Pentón

Como parte de la estrategia que pone en práctica Sancti Spíritus para la prevención y el control del nuevo coronavirus, causante de la enfermedad COVID-19, se incrementa a nivel local la venta de hipoclorito para diferentes usos.

Pero, ¿se acumulan en la provincia las cantidades necesarias para su uso? Explicaciones esclarecedoras de Carlos Alberto Blanco Robaina, director de la Empresa Provincial de Farmacias y Ópticas, precisan que actualmente el territorio dispone de

suficientes cantidades para que haya presencia permanente.

"Desde mediados de marzo se elabora un producto rebajado al 0.1 por ciento que se usa para el lavado de las manos y no lleva agua destilada como la solución al uno por ciento que habitualmente se usa para el tratamiento al agua de consumo. Hasta la fecha se han producido 8 286 litros que se venden actualmente en las principales farmacias de los municipios, mientras que en la ciudad del Yayabo se concentra en el Taller de Tallado, ubicado detrás de la Biblioteca Provincial", aclaró.

Algo similar, precisó, sucede con la producción y comercializa-

ción de los jarabes anticatarrales, todos con alta demanda por estos tiempos, como el imefasma y el orégano con romerillo, de los cuales se han elaborado alrededor de 204 500 frascos, de ellos se han vendido más de 120 000 y continúa la producción para que no falte en las unidades.

En los próximos días, informó Carlos Alberto, como alternativa en el combate contra la COVID-19 se empezará a producir en las farmacias que tengan dispensario, diferentes soluciones alcohólicas a base de anamú, caña santa, propóleos y de ajo para la desinfección de las manos y también del cuerpo.

Para que no doblen las campanas

En Cabaiguán, Sancti Spíritus, la familia del enfermero Lenin Oriol Martínez Calero, miembro de la brigada médica cubana que le declaró duelo a la COVID-19 en la ciudad italiana de Crema, confía en que él retornará sano y salvo como otras tantas veces

Enrique Ojito Linares

Llegaron a la ciudad de Crema, Italia, para que no doblen las campanas en las entrañas del Torrazzo de la catedral de la Santa María de la Asunción, que señorea en la villa medieval, presa hoy de la cuarentena, de la muerte. Frente al templo, en la Plaza del Ayuntamiento, no se veían deambular ni las almas en pena ese 22 de marzo.

No eran turistas; esos que huyeron despavoridos por la pandemia de la COVID-19 y se quedaron con los deseos de llevarse en el lente de la cámara el rosetón de la basílica o la magnificencia de la torre-campanario, la tercera más alta del mundo.

Desde Milán, arribaron en cuatro minibuses blancos en fila. En la distancia, semejaba un viaje escolar —relató un colega italiano—, a no ser por las mascarillas, las batas blancas, el saludo con los codos y el silencio. Entre los 53 integrantes de la brigada médica cubana iban los enfermeros espirituanos Lenin Oriol Martínez Calero y Hugo César González López.

A esa hora del día, María Julia intentaba adivinar en cuál parte de Lombardía se encontraba su hijo Lenin; aunque, a decir verdad, quizás hasta hace poco ella no supiera que ese lugar existía sobre la faz de la tierra.

“*Cuando estaba en ese país —narra María Julia—, las vecinas me decían: ‘Tú estás muy tranquila’; yo les respondía: A él no le va a pasar nada; tenía que ir y va a virar. Y viró, ese día le dimos una hartera de carne de puerco que se cayó el mundo*”

El nombre comenzó a serle familiar a la madre cabaiguanense por las noticias que referían que aquella región itálica era el epicentro de la pandemia del nuevo coronavirus en Europa y que sumaba más de 3 100 muertos a la llegada de los médicos y enfermeros cubanos. Los periódicos lombardos locales, que antes apenas reservaban una página para los obituarios, ahora destinaban 10 o más para anunciar la muerte de sus conciudadanos.

“Yo veo el noticiero, pero nada de eso me asusta; vaya, sí me preocupa por mi hijo, sus compañeros y por la gente de ese país. Tomo mis



Lenin recién llegado a Sancti Spíritus en mayo del 2015, luego de su misión contra el ébola en Guinea Conakry.

Foto: Reidel Gallo

pastillitas; ya no tengo 30 años, son 82”, aclara desde el otro lado de la línea telefónica María Julia.

—Antes de irse, ¿qué usted le dijo a Lenin?

—Mi’jo, pa’lante el carro; eso fue lo que nos enseñó Fidel.

Este enfermero espirituario, uno de los 15 con que cuenta la brigada del Contingente Internacional Henry Reeve en Italia, trastocó sus rutinas laborales en el Centro Mixto Beremundo Paz, de Neiva, por el área de campaña levantada en el parqueo del Hospital Mayor de Crema e inaugurada el 24 de marzo, con la presencia de las autoridades regionales y del embajador de Cuba en Italia, José Carlos Rodríguez Cruz.

Porque casi no apaga el televisor, la esposa de Lenin, María Guerra Delgado, permanece al tanto del avance de la COVID-19 en Italia y el mundo. Asegura que en ningún momento estuvo en contra de la decisión de su compañero de partir. “Si todas las mujeres de quienes dieron el paso al frente se hubieran negado a que ellos fueran, ¿quién iba a salvar, a ayudar a esas personas que tanto lo necesitan?”, pregunta la licenciada en Farmacia.

Sin embargo —y es lógico—, María no esconde la aflicción que le ronda; similar a la vivida cuando Lenin acudió sin pensarlo dos veces a Guinea Conakry, donde el ébola le declaró la guerra a la vida. En esa fecha (2014-2015), su esposa cumplía misión en los cerros de Caracas y se comunicaba frecuentemente con él.

Al principio, sobrevivían muy pocos pacientes. A Lenin, en ocasiones, ni siquiera le daba

tiempo canalizar las venas de los enfermos, que sangraban por todas partes. Llegaba el momento en que no podía trabajar más de dos horas por el traje salpicado, recuerda María, quien sabe del colapso del sistema sanitario italiano, provocado por el nuevo coronavirus.

Esta crisis ha llevado al dilema ético: existen médicos que se han visto precisados a elegir a qué pacientes tratar y a quiénes no, debido a la carencia de recursos en los servicios. “Estas son palabras terribles, pero lamentablemente son ciertas”, admitió al diario italiano *Il Corriere della*

Sera el doctor Christian Salaroli, jefe de la Unidad de Cuidados Intensivos de un hospital de Bérgamo, también en Lombardía. Ante la disyuntiva, la Sociedad Italiana de Anestesia, Analgesia, Reanimación y Terapia Intensiva recomienda optar por quien tenga la “mayor esperanza de vida”, refiere un documento citado por la BBC.

Sacuden el alma esas noticias, que quizás el enfermero Martínez Calero no haya leído. Vía telefónica, les ha recalado a sus seres queridos que sigue, al pie de la letra, el protocolo para protegerse. “Mi hermano sabe cuidarse; él es el

ídolo de la familia”, sostiene Lilia, quien asevera que regresará, como siempre.

Cuenta ahora su mamá que cuando Lenin retornó del África Occidental en mayo del 2015, ella no se desprendió del hijo ni un segundo. Lo mismo sucedió al volver de las dos misiones en Haití en el 2008 y el 2010, y de la de Nicaragua en 1986.

“Cuando estaba en ese país —narra María Julia—, las vecinas me decían: ‘Tú estás muy tranquila’; yo les respondía: A él no le va a pasar nada; tenía que ir y va a virar. Y viró, ese día le dimos una hartera de carne de puerco que se cayó el mundo”.

Y suelta una carcajada resonante, y luego me comenta que casi no sale de la máquina de coser, donde confecciona lo que ella nombra “frenitos” —y vuelve la risa contagiosa—, o sea, nasobucos para la familia, y de ese modo evitar el riesgo de contraer el coronavirus. Así María Julia espanta, también, las malas noticias; así pasa mejor los días, las semanas, siempre con la corazonada de la próxima llamada telefónica de Lenin y el eterno consejo del hijo, desde lo más profundo de Lombardía: “Cuídate mucho, que te quiero viva cuando regrese”.

“*Esta crisis ha llevado al dilema ético: existen médicos que se han visto precisados a elegir a qué pacientes tratar y a quiénes no, debido a la carencia de recursos en los servicios*”



El hospital de campaña de la ciudad de Crema, montado en 36 horas, consta de 15 carpas.

Acordes en casa

Ante la COVID-19 los estudiantes de la Enseñanza Artística se preparan en sus respectivas especialidades desde los hogares

Lisandra Gómez Guerra

La casa de la adolescente Valery Rivadeneira Martín se ha convertido en su mejor escenario. Justo muy cerca de la cocina, hace brotar los acordes de su piano, un instrumento que cada día le regala un mundo nuevo por explorar. Mas, en las últimas semanas ha intensificado esa estrecha relación con la mole de madera con piezas blancas y negras que endulza los oídos de sus vecinos porque casi ya toca con sus manos una de sus mayores aspiraciones: aprobar el pase para el nivel medio.

“Gracias a los ejercicios que nos ha mandado la profesora Zahily estoy aprovechando este tiempo en que no podemos salir. De esa forma puedo repasar y prepararme para ese sueño. Estoy muy agradecida por el apoyo desde la distancia porque ahora lo más importante es estar en casa”, dice la estudiante de la Escuela Vocacional de Arte Alfonso Pérez Issac, en Matanzas, a través de la aplicación de mensajería *WhatsApp*, por la misma vía que recibe las recomendaciones de la educadora.

Como ella, los educandos de la Enseñanza Artística espirituaña no se han cruzado de brazos y con la guía de sus profesores y las teleclases continúan con el proceso docente-educativo, ahora desde la distancia, como consecuencia de los embates de la COVID-19.

“Nos hemos organizado y planificado para garantizar el aprendizaje desde la casa. Por ello se ha convocado a profesores, estudiantes y familiares para que visualicen las orientaciones que se ofrecen por la televisión para todos los niveles educativos, ya que tenemos alumnos en las enseñanzas Primaria y Secundaria, así como en la media que, aunque estudian en otras provincias, están bajo nuestra responsabilidad”, explica Daimirelys Navarro Hernández, al frente de esa esfera en el Sectorial de Cultura y Arte, en Sancti Spiritus.

En respuesta a estos tiempos marcados por el ritmo impuesto a la fuerza por el nuevo coronavirus y con las tecnologías como herramienta dominada de forma natural por las más jóvenes generaciones, varios profesores desde sus propios hogares y datos móviles crean ejercicios atractivos para motivar a sus estudiantes en este complejo contexto.

“Un ejemplo de esa iniciativa es la profesora Zahily Castillo Aloma, quien desde

que se decidió suspender las clases ha confeccionado ejercicios de adiestramiento escrito como reproducción de melodías, ritmo, reconocimiento de escala...”, añade.

“Esta idea surge porque tengo alma de maestra y mi razón de ser es enseñar y ver el fruto en mis alumnos. Algunos se han sorprendido. En cambio, los estudiantes más grandes llevan tiempo conmigo y ya me conocen. Saben cómo soy, de mi persistencia en el trabajo, sea cual sea la circunstancia, y los padres también se han sumado”, explica por el propio *WhatsApp* la joven profesora.

Una de las viviendas de la céntrica calle Maceo sur ha sido otro de los espacios que perdieron sus sonidos naturales. Desde su interior, las melodías del clarinete roban la atención de los pocos transeúntes que cruzan por su frente. La estudiante de noveno grado Marta Inés Neira Quincoses es la protagonista de esta otra historia, donde el tiempo lo marcan los acordes musicales.

“Estar en la casa no ha sido una pérdida. Además de protegernos y hacerlo extensivo para nuestra familia, seguimos con la preparación. Las profes nos envían los ejercicios y por la misma vía les devolvemos las respuestas para que nos guíen”, refiere.

Para Zahily Castillo Aloma al principio fue una prioridad confeccionar los ejercicios para quienes están a las puertas de su pase de nivel y, luego, tras ver la aceptación, sumó al resto de sus educandos.

Esta joven de 37 años, mientras si-

gue marcando los ritmos desde su casa, de conjunto con los que sí ya tienen en sus móviles los ejercicios, busca alternativas.

“Tratamos de difundirlos por otras aplicaciones que tengan menor costo como por ejemplo el *Sijú* y el *ToDus*. De esa forma, la mayoría podrán estudiar por esta vía alternativa”, alega al estilo de un sí mayor afinado.

Pero esas iniciativas no solo han llegado a los estudiantes de Música, de acuerdo con Daimirelys Navarro Hernández, los de Danza, la otra especialidad de la escuela de arte espirituaña, también han recibido propuestas motivadoras.

“Contamos con videos que se envían a través de las aplicaciones digitales para que puedan practicar. Durante todo este tiempo nos comunicamos constantemente con el Centro Nacional de Escuelas de Arte y recibimos las orientaciones que imparte el Ministerio de Educación todos los martes y los viernes para estar actualizados”, concluye.

De esa forma, los estudiantes y profesores de la Enseñanza Artística en Sancti Spiritus marcan sus días, con rutinas que disipan las preocupaciones que deja a su paso el nuevo coronavirus.



Cada día la adolescente Marta Inés Neira Quincoses dedica horas a estudiar con su clarinete.



Junto a su coequirero Fernando Dayán Jorge en una de las etapas de aislamiento.

Serguey rema en tierra firme

El espirituaño cumple su tercer período de aislamiento, ahora en casa, pero se mantiene activo con entrenamientos domésticos

Elsa Ramos Ramírez

No sin sustos, el canoísta espirituaño Sergio Torres Madrigal vive su tercer aislamiento en medio de la COVID-19.

Aunque ya la prueba que le hicieron resultó negativa a la enfermedad que sume en el estrés a medio mundo, el termómetro le subió los grados de preocupación.

“Es que hace poco tuve fiebre y..., ¡muchacha!, no te puedo explicar, pero enseguida despejé: yo padezco de amigdalitis, a cada rato me da y estoy en uno de esos procesos, pero ya estoy haciendo un ciclo de penicilina”, me dijo vía celular desde el hogar donde ahora cumple los 14 días establecidos, luego de su segunda cuarentena en un centro de aislamiento en Jagüey Grande, provincia de Matanzas.

“Aquí me visitan los médicos de la familia, los estudiantes que hacen las pesquisas”.

La preocupación es normal, sobre todo porque su primer aislamiento lo vivió en México, donde se encontraba en una base de entrenamiento para los Juegos Olímpicos, la cual debió interrumpir.

“Allá estábamos prácticamente en cuarentena porque permanecíamos en un lugar que está alejado de la ciudad, es un complejo al cual las personas no tienen acceso y pudimos entrenar los siete que estábamos en esa base que hacemos todos los años, salíamos de ahí a donde nos atendía una familia, que es la que siempre lo hace, y todo fue perfecto, pero muy pendientes de las noticias”.

Entonces vio los cielos abiertos cuando le notificaron que regresaría a su país. “Estaba allí preocupado por todo esto, pero tranquilo porque sabía que se hacían gestiones para el regreso porque lo que sí quería era estar aquí. Vinimos en dos grupos diferentes... Yo venía en el avión que ni quería tocar los asientos y parecía un ratoncito en una esquina y en el aeropuerto no hallaba con qué otra cosa protegerme y no tocar nada”.

Al llegar sabía que debía seguir lejos de los suyos, al integrar la lista de “sospechosos” por provenir del extranjero. Esa condición lo llevó hasta

el hospital Antonio José de Sucre, de Jagüey Grande. “Nos lo explicaron y enseguida lo entendimos, porque sé que el aislamiento es una de las maneras de enfrentar esta enfermedad. Quiero agradecer las atenciones recibidas en ese centro hospitalario y también a las personas que sabemos estaban muy preocupadas por nosotros”.

Junto con la expansión de la COVID-19 Sergio recibió la noticia del aplazamiento de los Juegos Olímpicos de Tokio para los cuales estaba ya casi listo, a juzgar por el nivel de la preparación. “Estábamos a mitad de la preparación, que ya es habitual hacerla en condiciones de altura. Terminé haciendo mis mejores marcas, casi listo para competir”.

Pero en la cuarentena doméstica intenta seguir activo. “Actualmente entreno por mi cuenta y hago mucho trabajo aeróbico, que en los deportes de resistencia como el mío es como los cimientos de un edificio: si tienes una buena cimentación, tu edificio va a estar fuerte; ahora me voy a concentrar en eso nada más para después construir arriba la otra preparación, que es la que me va a llevar a mi medalla olímpica”.

Está claro que en eso sí sueña el remero espirituaño, ya que tiene el boleto seguro en el C-2 a 1 000 metros junto al cienfueguero Fernando Dayán Jorge para lo que puede ser su cuarta Olimpiada y con el incentivo de haber sido finalista en las tres anteriores citas.

“Ahora lo principal es terminar bien el aislamiento. Pero apenas lo cumpla y tenga la posibilidad, me voy a seguir preparando porque quienes tengan la posibilidad de mantenerse activos van a tener mayor ventaja sobre los otros”.

Suspendidas las tradicionales Copas del Mundo que se realizan todos los años por esta época en Europa, Sergio concentra toda su esperanza en los Juegos Olímpicos, aunque sin demasiados traumas, para cuando la COVID-19 le conceda la oportunidad de remar.

“En realidad me da lo mismo que sea ahora, mañana o dentro de un año, no me voy a dar por vencido”, cuelga y se va a poner nuevamente el termómetro, porque la última vez le marcó 37 y medio.



“Mi compromiso es sembrar, producir y seguir con la entrega de leche y carne”, aseguró el campesino Luis Pentón.

Texto y fotos: José L. Camellón

TAL vez la costumbre de producir alimentos casi siempre bajo la presión de las contingencias y las limitaciones de recursos, haga pensar a muchos que en el contexto del enfrentamiento a la COVID-19 las cuentas en materia de agricultura no se modifican porque las misiones son harito conocidas; es cierto que la tierra está fuera del aislamiento laboral, pero las circunstancias le suman un pesquisaje productivo que sitúa al surco en el otro epicentro de la pandemia.

Eso explica por qué el Sistema de la Agricultura en Sancti Spiritus encarrila un laboreo inmediato y perspectivo en respuesta a las necesidades de comida de estos días y para los meses posteriores, pues basta otear el horizonte local y mundial para entender que la mayor seguridad alimentaria para la Cuba bloqueada y cerrada también ahora a uno de sus principales ingresos financieros, se asienta en las reservas productivas del campo.

A juzgar por lo visto en los linderos de Banao, los productores se han tapado la boca, pero no le han quitado las manos a la tierra y una mujer como Dulce María Barea Salabarría, vicepresidente de la UBPC Serafín Sánchez, despeja las dudas: “Esto no puede ser un plan más ni el entusiasmo de unos meses, porque es algo muy serio, somos responsables y disciplinados, aquí no caben las equivocaciones ni escudarnos en lo que falta, hay que respetar y cumplir con lo que tengamos a mano este sagrado compromiso de sembrar y producir en medio de una situación tan difícil”.

ALISTAR SUELOS, LA PRIORIDAD

Más que casualidad, para los

cubanos es una suerte que esta emergencia sanitaria con aislamiento social incluido coincida con la época de la papa porque representa un respiro en la mesa familiar. Sin embargo, la realidad obliga a mirar adelante y sin espantar el asombro ante tan aguda sequía, no quedan más caminos alimentarios que los que conducen a la tierra.

Puede que sea también una casualidad que el replanteo de la Agricultura ante el nuevo escenario ocurra en la antesala de la primavera y la preparación de suelos en este período es algo habitual, aunque su alcance es una incógnita ante la carencia de



A falta de químicos en Banao se apela a los medios biológicos y hoy el enyerbamiento en la cebolla se combate a mano.

Boca tapada, manos en la tierra

La Agricultura en Sancti Spiritus encarrila un laboreo inmediato y perspectivo en respuesta a las necesidades alimentarias actuales

combustible, más es de esperar que la paralización de otras actividades permita avivar el empleo de la maquinaria agrícola.

Al decir de Juan José González Nazco, delegado de la Agricultura en Sancti Spiritus, el nuevo reclamo no sorprende ni coge movidos a los productores que desde septiembre pasado trabajan casi a pulmón; de lo que se trata ahora es de ir a cada unidad productora y finca a “pactar un compromiso de qué más puede aportar cada uno aparte de su plan y de lo que tiene contratado con los recursos que tenemos, ese es el desafío”, señaló.

Subrayó González Nazco que la esencia es aumentar la siembra, la producción y el acopio para corresponder al contexto actual y “podemos decir —afirmó— que hay una respuesta muy positiva por parte de los productores que se expresa en la disposición de aportar unas 6 000 toneladas más a lo que estaba previsto, compromiso reafirmado días atrás en una reunión territorial ante la dirección del Partido y el Gobierno a nivel de país”.

Explicó que el paso clave ahora es incrementar los niveles de preparación y alistamiento de tierra para desde que exista humedad acometer una campaña de siembra grande porque predominan las áreas de seco; la estrategia dará prioridad

a los cultivos de ciclo corto, sin descuidar plantaciones como la yuca y el plátano que asegurarían comida más adelante.

La vida enseña que en esta y en otras circunstancias derivadas de eventos meteorológicos no basta con hacer planes, siembras y obtener cosechas. “Estamos discutiendo con los productores para recoger la mayor parte de las producciones que hoy tenemos en los campos y las que llegarán después, de manera que podamos asegurar la distribución ordenada y a los precios establecidos por los diferentes mecanismos de comercialización”, declaró.

NASOBUCO EN LAS SITIERÍAS

Luis Pentón Ramírez, integrante de la Cooperativa Julio Calviño, no ha querido perder tiempo, esperar los recursos o porque la lluvia regrese a Banao, por eso en los últimos días ha estado ocupado en la siembra de una hectárea de yuca, sin descuidar las vacas en ordeño ni la ceba de toros.

“Compré el combustible, preparé la tierra, ahora con la turbina la mojé para que el cultivo se prenda, cuando complete la siembra le daré otro riego. Es muy delicado el momento que estamos viviendo y la situación que se ha creado con esta enfermedad, sabemos que no hay recursos, pero no queda otra

que producir y entregar la comida; usted no se imagina lo incomodo que es trabajar la tierra con un nasobuco, pero nos tenemos que proteger”.

“*Estamos en un momento donde no cabe un plan de entusiasmo y nadie en toda la cadena de la agricultura puede fallar ante este reclamo de dar más comida*”

Isidro Hernández Toledo, director de producción en la Empresa Agropecuaria Banao, destacó el rol productivo de ese polo que agrupa a más de 1 000 campesinos, de los cuales unos 900 trabajan los cultivos varios y donde pese a la severa sequía quedan reservas de agua subterránea, una bendición en estos tiempos.

Identificar en Banao —expresó— un compromiso individual de siembra, producción y entrega de comida rompe cualquier tradicionalismo que pudiera existir en la zona; a la vez agruparon el mayor potencial en los productores de avanzada, en las áreas de las cinco máquinas de riego y sin abandonar las plantaciones de ciclo corto, dan especial atención a los cultivos de plátano y yuca por lo que van a representar más adelante.

“Hay que decir —señaló— que en la mayoría de los campesinos hay un entendimiento del esfuerzo que está pidiendo el país y este compromiso por productor, y no a nivel de cooperativa, permitirá un mejor control de la siembra y la cosecha. Estamos en un momento donde no cabe un plan de entusiasmo y nadie en toda la cadena de la agricultura puede fallar ante este reclamo de dar más comida”

Los terrenos de Cuchara, Pojabo, San Pablo o Pozo Colorado son algunos de esos escenarios donde la emergencia sanitaria ha llevado a los productores a no quitarles las manos al surco; tampoco a un jornalero como Eugenio Díaz se le escapa la singularidad del momento: “Hay que producir, protegerse y ayudar al país en todo lo que podamos, con recursos o sin recursos vamos a sembrar y echar pa'lante, es lo que nos toca a los que trabajamos en la tierra”.

Escambray

Órgano Oficial del Comité Provincial del Partido en Sancti Spiritus
Fundado el 4 de enero de 1979

Director: Juan A. Borrego Díaz
Subdirectora: Gisselle Morales Rodríguez
Jefe de Información: Reidel Gallo Rodríguez
Editora: Yoleisy Pérez Molinet

Diseño: Angel R. Borges y Yanina Wong
Corrección: Miriam López y Arturo Delgado
E-mail: cip220@cip.enet.cu
Teléf. 41323003, 41323025 y 41323047

Dirección: Adolfo del Castillo No. 10
Código Postal: 60 200. Sancti Spiritus
Impreso en la UEB Gráfica Villa Clara
ISSN 9664-1277